

# EL ESTADIO GERMINAL EN LA LENGUA DEL NIÑO

FERNANDO MILLAN CHIVITE

Universidad de Sevilla

## RESUMEN

A partir de un corpus personal, delimito la primera etapa de la lengua del niño, caracterizada por una elementalidad extrema y a la que denomino estadio germinal. Se inicia mediante el primer signo y concluye con la génesis de la segunda articulación. Adopto un enfoque prioritariamente lingüístico y en sus líneas generales estructural, planteamiento que no excluye ciertas justificaciones psicolingüísticas. Distingo tres fases sucesivas: constitución del signo, sistema inicial y sistemas ampliados. Abordo los diversos niveles implicados, las fases reseñadas y la conexión del estadio germinal con las etapas limítrofes (la prelingüística o de balbuceo y la provista de la segunda articulación).

## PALABRAS CLAVE

Lengua infantil, estadio germinal, sistema inicial, enfoque estructural.

## ABSTRACT

With a personal corpus as a starting point, the first stage in child language -characterized by extreme elementality and herein called 'germinal stage'- is delimited. It begins with the first sign and ends up with the genesis of the second articulation. A mainly linguistic approach, structural in general lines, is adopted, which does not exclude certain psycholinguistic arguments. Three successive phases are singled out: constitution of the sign, initial system and expanded systems. The different levels implied, the mentioned phases and the connection between the germinal stage and the neighbouring stages (prelinguistic or 'babbling' and the one provided with the second articulation) are dealt with.

## KEY WORDS

Child language, germinal stage, initial system, structural approach.

## RÉSUMÉ

A partir d'un corpus personnel, je délimite la première étape de la langue de l'enfant, caractérisée par une extrême élémentarité et que je nomme stade germinal. Elle s'initie moyennant le premier signe et elle finit avec la genèse de la deuxième articulation. J'adopte une optique prioritairement linguistique et structurale dans ses lignes générales, énoncé qui n'exclue pas certaines justifications psycholinguistiques. Je différencie trois phases successives: constitution du signe, système initial et systèmes élargis. J'aborde les divers niveaux impliqués, les phases décrites et la connexion du stade germinal avec les étapes limitrophes (celle prélinguistique ou de balbutiement et celle pourvue de la deuxième articulation).

## MOTS-CLÉ

Langue enfantine, stade germinal, système initial. Optique structurale.

## 0. INTRODUCCIÓN

Recuerdo con emoción, no exenta de nostalgia, la lectura -realizada en mi época de estudiante universitario- de los prólogos que Amado Alonso dedicó al *Curso de lingüística general* de Saussure y a la *Filosofía del lenguaje* de Vossler.

Amado Alonso muestra en tales textos identificación con tendencias dispares y capacidad de sugerencia, aspectos que denotan un grado máximo de perspicacia y apertura mental.

Afloran a mi consciencia retazos de su pensamiento que aplico a la lengua del niño, como las dos nebulosas (fónica y mental) enlazadas para constituir el entramado lingüístico y delimitar así las unidades respectivas<sup>1</sup>, o la satisfacción de que la filosofía del lenguaje esté configu-

1. No creo en las nebulosas del orden fónico o mental previas a la constitución lingüística y sí en la delimitación de unidades subsiguientes a la aparición del signo por efecto de las relaciones significativa y diferenciadora.

rada básicamente por la aportación de los lingüistas y no de los filósofos o psicólogos.

En sintonía profunda con la actitud de Amado Alonso, señalo tres niveles de acceso al lenguaje infantil:

1º) *Lingüística infantil*, que en sentido riguroso implicaría un método inmanente como el propuesto por Hjelmslev.

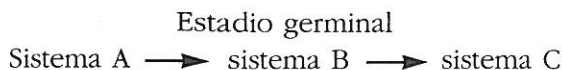
2º) *Psicolingüística infantil*, que persigue la justificación psicológica de los resultados obtenidos por la Lingüística infantil.

3º) *Psicología del lenguaje infantil*, que se basa en el lenguaje infantil para obtener unas conclusiones de índole psicológica<sup>2</sup>.

Yo personalmente asumo los dos primeros niveles, siguiendo un enfoque lingüístico, y prescindo del tercero, alejado por su naturaleza psicológica de mi competencia e intereses.

He preferido adoptar dentro del título la denominación de «estadio germinal» y no de «sistema» atendiendo a diversas razones, que anticipan resultados subsiguientes:

a) El estadio germinal comporta una pluralidad de sistemas cronológicamente encadenados. Los sistemas sucesivos están marcados por características comunes que se mantienen durante algún tiempo y que explican con bastante facilidad modificaciones posteriores. Por consiguiente, el estadio germinal no se corresponde con un sistema único, sino con una sucesión de sistemas, progresivamente más complejos, aunque ajustados a las directrices fundamentales del sistema inicial. Veamos un esquema explicativo:

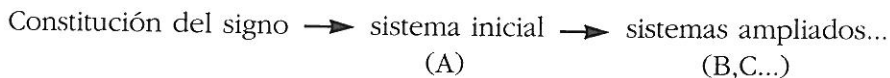


Un sistema determinado supera el estadio germinal (por ejemplo, el sistema D) cuando alcanza cierto tipo de complejidad interna, que coincide con la segunda articulación.

2. Cuando la naturaleza de los datos lo requiera, tendremos que recurrir además a la *Sociolingüística infantil* y a la *Sociología del lenguaje infantil*.

b) En un primer momento, el niño accede a una posición lingüística que no cristaliza en un sistema. Me refiero concretamente a la génesis del primer signo, dotado por supuesto de un significante (emisión fónica determinada) y de un significado (contenido aludido o implicado). Pienso que el inicio del primer sistema se produce con la adscripción de los significados a dos significantes contrapuestos, y no con la simple pluralidad de significados. En efecto, el estadio germinal constaría de dos subetapas: presistemática y sistemática. A su vez, la segunda subetapa se desarrolla mediante diversos sistemas, según visualizo en el esquema previo. Al primer sistema lo denomino inicial y a los posteriores, ampliados. En consecuencia, el esquema quedaría perfilado de la siguiente manera, con indicación expresa de las fases sucesivas:

Estadio germinal



El estadio germinal limita con dos etapas externas, situadas gráficamente en los extremos del esquema transcrito: al principio, la prelingüística o de balbuceo; al final, la dotada de segunda articulación.

Así, pues, pretendo considerar una multiplicidad de aspectos y sus interrelaciones oportunas. Por ello, abordo los niveles implicados -significante, significado y relación de significante con significado-, las fases internas ya reseñadas -constitución del signo, sistema inicial y sistemas ampliados-, así como las conexiones con las etapas limítrofes.

Recurro con cierta frecuencia a una ejemplificación extraída de un corpus personal, que no implica carácter vinculante. Cualquier otro estudio del tema en cuestión aduciría ejemplos distintos, aunque ajustados a idénticos principios generales.

1. LA ETAPA DE BALBUCEO O ETAPA PRELINGÜÍSTICA

A lo largo de varios meses el infante produce emisiones fónicas desprovistas de un contenido estable, hecho que no excluye la concurrencia de ciertas funciones adscritas a tales emisiones fónicas.



Entre otras funciones del balbuceo<sup>3</sup> estimo básicas las siguientes:

a) ejercitación articulatoria y auditiva: primero, sólo exploratoria de los diversos sonidos; luego, también voluntaria o intencional respecto al sonido que se quiere emitir y captar.

b) en la misma línea de la ejercitación articulatoria y auditiva, el niño efectúa presumiblemente identificaciones y diferenciaciones fónicas.

Ejemplo de identificación fónica: quiero producir y produzco el mismo sonido (identificación articulatoria); capto el mismo sonido (identificación auditiva).

Ejemplo de diferenciación fónica: quiero producir y produzco un sonido diferente del anteriormente emitido (diferenciación articulatoria); capto un sonido diferente del anteriormente emitido (diferenciación auditiva).

c) respuesta al entorno fónico, que incluye una amplia gama de estímulos:

- ruidos de la naturaleza, como el viento, la lluvia, las olas, una piedra que se cae, una rama que se dobla, etc.

- ruidos de los animales, como el ladrido del perro, el maullido del gato, etc.

- ruidos de artilugios creados por el hombre, como la circulación de los coches, una excavadora, etc.

- las lenguas naturales habladas.

Respecto a la simple ejercitación articulatoria y auditiva, que se concreta en identificaciones y diferenciaciones, la respuesta al entorno fónico implica un desdoblamiento del emisor y el receptor, antes coincidentes en la misma persona: del entorno fónico surgen diversos *emisores* «externos», que provocan emisiones captadas por el *niño receptor*; el cual a su vez puede articular una emisión fónica a modo de respuesta.

Las reacciones infantiles prefiguran y preparan el futuro proceso comunicativo. Por otra parte, la atención a la sonoridad del mundo

3. Por ejemplo, no elimino del balbuceo la función expresiva, como para manifestar la satisfacción o el contento, ni la función apelativa, orientada a llamar la atención del receptor, en una especie de embrión comunicativo. Por lo demás, es lógico suponer que las funciones expresiva y apelativa preceden en el tiempo a la función referencial, que irrumpe en la constitución del signo.

externo facilitará en una época futura la conexión de las emisiones fónicas con nociones precisas tanto de índole onomatopéyica como social.

La manifestación más característica del balbuceo consiste precisamente en las *secuencias iterativas*, que integran segmentos comparables a las sílabas del lenguaje adulto, a la manera de *pa|u|papapa...*<sup>4</sup>.

Sería interesante aplicar las razones que aducíamos para justificar el balbuceo en general a la manifestación más característica consistente en las secuencias iterativas.

- el dominio articulatorio y auditivo de un determinado segmento fónico (por ejemplo, *pa* o *ta*) sólo se consigue tras una repetición prolongada, hecho que promueve la existencia de secuencias iterativas como *papapapapa...* o *tatatatata...*

- las secuencias iterativas implican procesos de identificación y de diferenciación.

Capto al respecto dos tipos de identificación: interna y externa.

Se produce la identificación interna de los segmentos que constituyen una secuencia iterativa. En efecto, una secuencia como *papapapapa...* se va desplegando gracias a sucesivas identificaciones, pues el segundo segmento identifica al primero, el tercero al segundo, el cuarto al tercero, el quinto al cuarto, y así sucesivamente.

Se produce la identificación externa mediante la repetición de la misma secuencia iterativa a la manera de

*papapapapa...*

*papapapapa...*

Por último, cabe hablar de diferenciación externa entre dos secuencias distintas, como

*papapapapa...*

*tatatatata...*<sup>5</sup>

4. Emilio Alarcos habla de «grupos repetitivos de consonantes vocálicas». Vid. «La adquisición del lenguaje por el niño», en *Tratado del lenguaje*, Buenos Aires, Nueva Visión, vol. 3, p. 15.

5. Fuensanta Hernández Pina señala al parecer un ejemplo de diferenciación externa, cuya segunda secuencia presenta una agrupación de segmentos que puede servir de soporte previo a las variantes largas del significante dentro del estadio germinal.

Probablemente predomine la identificación interna sobre la externa, mientras que se impone de manera exclusiva la diferenciación externa. En efecto, observamos la inexistencia total de la diferenciación interna, que a raíz de la variación vocálica o consonántica se abrirá camino -lentamente- en la etapa lingüística, con posterioridad al que denominamos estadio germinal.

## 2. LA ETAPA LINGÜÍSTICA: EL SIGNO

El niño obtiene a lo largo de la etapa prelingüística un dominio aceptable de la dimensión fónica.

En un momento determinado de la vida del niño, coincidente habitualmente con el final del primer año, aflora una nueva dimensión adscrita a las secuencias fónicas, es decir, el contenido. El niño descubre la *relación significativa*, que consiste en asociar un contenido a una emisión fónica o, de otra manera, dotar a una emisión fónica de un contenido. Por consiguiente, la emisión fónica se convierte en significante de un contenido, transformado así en significado.

¿Cómo se demuestra la existencia de un signo determinado? Se requiere el uso continuado -dentro del carácter social propio de los intercambios comunicativos- de una emisión fónica conectada a una noción precisa, dato que implica la persistencia de la relación significativa y la estabilidad del significante y del significado. El adulto, apoyándose en el comportamiento lingüístico del niño que acabamos de esbozar, descubre la presencia del significado y la intención del mensaje a través de la situación comunicativa, que se refleja en aspectos como la visualización de la realidad aludida o la actitud infantil (insistencia, disconformidad, protesta, etc.) ante interpretaciones erróneas. En cualquier caso, la estabilidad reseñada comporta un carácter relativo, ya que con el paso del tiempo el signo sufrirá notables modificaciones tanto en el significante como en el significado<sup>6</sup>. Tales modificaciones no impiden la

Aludo en concreto a *ba ba ba tata aaata*. Vid. *Teorías psicopsicolingüísticas y su aplicación a la adquisición del español como lengua materna*, Madrid, Siglo XXI, 1984, p. 79.

6. La «perennidad» señalada por Jakobson como característica obligada del significante (que yo la aplicaría también al significado) sólo la considero aceptable si la identificamos con una estabilidad relativa. Transcribo el párrafo oportuno: «La perennidad del

identidad básica de los signos sucesivos, identidad que garantiza una continuidad, y de ese modo no se rompe la comunicación ni se interrumpe la incorporación progresiva y gradual del modelo adulto, realizada a través de sistemas infantiles que se van enlazando.

Incluso los signos efímeros (abocados a desaparecer por no corresponderse con signos del modelo adulto) mantienen una aceptable vigencia cronológica -un año, dos, tres...- que permite su funcionamiento comunicativo.

### 3. EL SIGNIFICANTE EN EL ESTADIO GERMINAL

Si comparamos las emisiones fónicas propias de la etapa de balbuceo con el significante del signo lingüístico, se detectan sensibles diferencias.

Las emisiones fónicas propias de la etapa de balbuceo coinciden con secuencias iterativas:

Ej. *papapapapa...*

El significante del signo lingüístico reduce notablemente la longitud de la secuencia previa, de suerte que figuran tres manifestaciones del mismo significante básico:

*pa*  
*apa*  
*papa*

sonido, el carácter intencionalmente significativo de la construcción en la que éste aparece y el alcance social de la expresión constituyen los principales criterios que permiten distinguir el sonido lingüístico del sonido del balbuceo». Vid. Roman Jakobson: «Lenguaje infantil, afasia y leyes generales de la estructura fónica», en *Lenguaje infantil y afasia*, Madrid, Ayuso, 1974, pp. 42-3. Pienso, por último, que Jakobson va más en la línea de caracterizar a los primeros signos lingüísticos que de ofrecer pistas de identificación o descubrimiento.

Tales secuencias resultantes (*pa*, *apa*, *papa*) pueden interpretarse como fragmentos de la secuencia precedente (*pa - pa - pa...*) registrada en la etapa de balbuceo<sup>7</sup>.

Observo dos aspectos complementarios, que deberíamos integrar:

- reducción de la secuencia iterativa
- reducción no siempre extrema, según advertimos en las variantes léxicas *apa* y *papa*, caracterizadas por un bisilabismo fonético.

### 3.1. *Reducción de la secuencia iterativa*

Consideremos diversos aspectos de posible conexión detectados al inicio de la etapa lingüística:

- Se utiliza un inventario reducido de significantes en comparación con la rica variedad de emisiones fónicas correspondientes al balbuceo.
- Se acorta la longitud de la secuencia iterativa.
- Se producen en ocasiones periodos transitorios de mudez.

Creo que todos esos fenómenos poseen una explicación unitaria, impulsados por un nuevo centro de interés, el significado. En consecuencia, la emisión fónica no tiene valor por sí misma, sino que se vuel-

7. Remito a la nota 5, donde aparecen secuencias iterativas que prefiguran de manera diáfana las variantes del significante correspondientes al estadio germinal. Por su parte, Emilio Alarcos escribe: «Se ha demostrado que los primeros signos infantiles reconocibles [...] no siempre se expresan por medio de significantes existentes en la lengua del medio, sino que muy a menudo sólo son, por el contrario, fragmentos de soliloquios estereotipados, cargados de una referencia semántica». Yo más bien diría «-resolviendo la contraposición entre «significantes existentes en la lengua del medio» y «fragmentos de soliloquios estereotipados, cargados de una referencia semántica»- que los significantes de los primeros signos infantiles recurren a fragmentos de las secuencias iterativas propias del balbuceo, fragmentos que coinciden habitualmente (no siempre) con fragmentos de ciertas palabras o expresiones del sistema adulto (e incluso con significantes completos del sistema adulto, por adaptación de algunos términos al lenguaje infantil). Por si las matizaciones precedentes no fueran suficientemente explícitas, véase el punto 5.1. del presente artículo, donde se estudia la presión del sistema adulto sobre los significantes del estadio germinal, así como la conclusión final nº 10, caracterizada por refundir líneas diversas de indagación.

ca hacia el significado. Surge la relación significativa, que comporta una conexión solidaria de significante y significado. Para que la emisión fónica nos lleve de manera clara, directa e inequívoca hacia el significado, conviene adoptar una emisión escueta, bien delimitada, de fácil identificación. Siguiendo esta línea de presión, se crean secuencias monosílabas o bisílabas, que van a caracterizar los significantes del estadio germinal. En un momento posterior dentro del mismo estadio germinal, la identificación de un único significante -requisito imprescindible para acceder al significado- se completará con la diferenciación de los significantes. Tal diferenciación sólo se producirá cuando surjan signos caracterizados por significantes distintos cuya diferencia genera significados también distintos.

En efecto, la presencia del significado funcionaliza el significante y le confiere un carácter económico.

En el balbuceo se trata sólo de identificar una emisión fónica o diferenciar dos emisiones fónicas. Ahora, con la actividad lingüística, se identifican o diferencian significantes:

- como consecuencia de la relación significativa, se identifica una emisión fónica en cuanto que denota un significado. Dado el signo *A*, se produce la identificación del significante *a*, que nos lleva a la identificación del significado «*a*».

- como consecuencia de una doble relación significativa, asociada a una duplicidad de significantes y de significados, se diferencian dos emisiones fónicas, en cuanto que generan diferentes significados. Dados los signos *A* y *B*, se produce una diferenciación de significantes *a* y *b*, por implicar diferenciación de significados «*a*» y «*b*».

Así, pues, la presencia del significado es la que genera tanto la identificación como la diferenciación de los significantes. Primero, con un solo signo, ya aparece la identificación del significante, a la que se añade la diferenciación de los significantes cuando aparecen por lo menos dos signos caracterizados por la diversidad de significantes y de significados.

Consideremos un ejemplo sencillo: Supongamos que sólo existiera el signo *pa* 'papá o mamá'. La relación significativa implica la identificación del significante *pa* y del significado 'papá o mamá'. Aunque *pa* añada posteriormente un significado como 'paloma', el nuevo signo *pa* 'paloma' se limita a generar una nueva relación significativa, mas la diferenciación de significantes no llegará a producirse lógicamente hasta que afloren cuando menos dos significantes. Si luego apareciera una nueva emisión fónica dotada de significado, como *ta* 'galleta', surgiría una rela-

ción diferenciadora, que incide de manera simultánea en el significante y el significado:

*pa* 'papá o mamá' y 'paloma'  
*ta* 'galleta'

El cambio de significante (*pa* por *ta*) suscita un cambio de significado. Asistimos a la génesis de la relación paradigmática: dos significantes que se oponen mediante los rasgos labial/lingual.

Si retornamos a la fase presistemática de la constitución del signo, el único significante puede asumir diversos significados, hecho que permite aceptar la existencia de diversos signos. No obstante, es imposible descubrir con un solo significante la presencia de un sistema, ya que no se establecen oposiciones de significantes ni de significados. Por consiguiente, la fase presistemática o protolingüística admite la creación de una estructura semasiológica, en cuanto que se incorporan nuevos significados al mismo significante. Cabe hablar, pues, de dos subfases: la dotada de un significado y la provista de una pluralidad de significados.

### 3.2. Variantes del significante

Los significantes del estadio germinal pueden adoptar, desde el primer signo, tres variantes. Por ejemplo, es posible que un determinado significante presente tres variantes: *pa*, *apa* y *papa*.

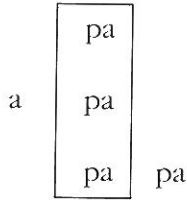
Las tres variantes se conectan en un doble sentido:

1) Aluden al mismo significado, y, en su caso, a los mismos significados. Ej.: las variantes anteriores *pa*, *apa* y *papa* remiten al mismo o a los mismos significados ('papá o mamá', 'pan', 'pelota', 'paloma'...).

Las tres variantes no se distribuyen por separado los diversos significados, sino que las tres aluden a cualquiera de los significados adscritos. En consecuencia, los significados comunes aglutinan las tres emisiones fónicas y las convierten en variantes del mismo significante.

2) Presentan una identidad básica en la configuración del significante.

El elemento común a las tres variantes es *pa*, coincidiendo con la variante corta o escueta:



La variante corta puede funcionar como núcleo generador de las otras dos variantes. En efecto, si *pa* incorpora *a* por anticipación vocálica y *pa* por iteración silábica, aparecen las *variantes largas apa* y *papa*.

La fórmula integradora de las tres variantes, que explica la generación de las mismas, sería una secuencia de tres segmentos, obligatorio el central y potestativos los extremos:

$$(a) pa (pa)$$

No es frecuente que los segmentos potestativos se den de manera simultánea en la etapa germinal. Posteriormente, una vez constituida la segunda articulación, comportarán significantes distintos tanto las antiguas variantes (*pa*, *apa* y *papa*) como la combinación de las primitivas variantes largas (*apapa*).

### 3.3. Hipótesis explicativas de las variantes largas

Riesgos de diversa naturaleza acechan al investigador que pretende dilucidar la génesis de las variantes largas propias del estadio germinal. Tales rasgos se sitúan en relación directa con el estadio germinal, la etapa de balbuceo o las etapas posteriores al estadio germinal:

- En conexión con el estadio germinal subsiste la tendencia a formular hipótesis parciales, explicativas por ejemplo de *papa* prescindiendo de *pa* y *apa*.

- Respecto a la etapa prelingüística, el riesgo consiste en olvidar las manifestaciones típicas del balbuceo, como las secuencias iterativas, pues toda etapa se construye apoyada en y enfrentada a la anterior.

- Por lo que atañe a las etapas posteriores, no conviene aplicar al estadio germinal características aún inexistentes, que tendrán vigencia en época futura.



Divido las hipótesis explicativas de las variantes largas en dos grandes grupos: mecanicistas e intencionales.

### 3.3.1. Hipótesis mecanicistas

Distingo tres fases sucesivas: descripción, refundición y valoración

#### 3.3.1.1. Descripción de las hipótesis mecanicistas.

Aduzco tres hipótesis de tipo mecanicista:

1ª - Exceso de energía articuladora.

El niño vuelca en las emisiones fónicas toda su capacidad articuladora. En estas condiciones es difícil ceñirse a la realización intencional: surgen ampliaciones previas o posteriores al núcleo básico.

Veo en la génesis temprana de las consonantes oclusivas un dato compatible con el exceso de energía articuladora, ya que se basan en movimientos extremos de cierre y apertura. Incluso he llegado a detectar casos curiosos de «superclusivas infantiles», emitidas con una tensión muy especial, que me recuerdan la aspiración. Por ejemplo, *pa*, muy tensa, a la manera de *pha*; *ta*, muy tensa, a la manera de *tba*.

2ª - Vestigio de la etapa de balbuceo.

Son típicas de la etapa de balbuceo las secuencias iterativas caracterizadas por mantener la misma sílaba fónica.

Ej. *papapapapa...*  
*tatatatata...*

Aunque en el estadio germinal aflore una tendencia reductora, que abrevia la iteración de los segmentos fónicos, se mantienen los hábitos articulatorios de la etapa de balbuceo. El resultado de las dos tendencias -conservadora y reductora- ofrece una solución intermedia, dotada de una ampliación mínima, que se refleja en el bisilabismo de las variantes largas, como *apa* y *papa*.

3ª - Descontrol articulatorio.

La clave reside en la mecánica articuladora, pues se deslizan sonidos previos (vocal *a*) o posteriores (segunda sílaba), que no responden a una articulación intencional. Considero al respecto que, por ejemplo,

*apa* se emite con el arranque suave propio de la boca abierta, mientras que *papa* se articula con el arranque abrupto característico de la boca cerrada, y de esta forma se justifican los alargamientos anterior y posterior.

### 3.3.1.2. Síntesis de las teorías mecanicistas.

Las tres teorías no se excluyen, sino que se complementan en aras de una síntesis explicativa: el exceso de energía articulatoria, procedente de un hábito adquirido durante la etapa de balbuceo, genera un descontrol articulatorio que promueve las variantes largas por anticipación vocálica o duplicación silábica. En efecto, la producción de las secuencias iterativas propias de la etapa de balbuceo reclama una manifestación abundante de energía articulatoria que termina convirtiéndose en hábito y se mantiene más allá de la época en que se fraguó: tal exceso de energía genera -a tenor de las dos posiciones bucales- un descontrol articulatorio.

### 3.3.1.3. Valoración de las teorías mecanicistas.

La línea mecanicista se sustenta en las siguientes razones:

- 1) Las tres teorías mecanicistas son perfectamente compatibles, hasta el punto de tolerar su refundición en una sola teoría. Constituyen, pues, un bloque compacto, que presta un apoyo solidario a las tres hipótesis explicativas.
- 2) Las dos variantes largas reciben por igual una justificación satisfactoria.
- 3) La línea mecanicista representa a la postre la defensa de una sílaba intencional, punto de partida mínimo adaptado a la simplicidad del estadio germinal.
- 4) La hipótesis refundida mantiene un enlace claro con la etapa prelingüística o de balbuceo.

### 3.3.2. Hipótesis intencionales.

Me ajusto a las fases anteriormente reseñadas de descripción, síntesis y valoración.

### 3.3.2.1. Descripción de las hipótesis intencionales.

El bisilabismo de las variantes largas denota una intención infantil, coincidente con alguna de las siguientes especificaciones:

1<sup>a</sup>) Garantizar el acceso al receptor.

El alargamiento incrementa el cuerpo fónico y de ese modo facilita la viabilidad del signo en el camino que va del emisor al receptor.

2<sup>a</sup>) Manifestar una función apelativa o expresiva.

Los alargamientos constituirían una especie de «marcas de llamada» o «marcas apelativas», que solicitan la atención del receptor. En ocasiones, surge también la función expresiva, en cuanto que el hablante manifiesta alegría, indignación, etc., a través del alargamiento fónico.

3<sup>a</sup>) Reflejar el polisilabismo del sistema adulto.

El adulto que convive con el niño emplea por supuesto frases largas e incluso aísla o delimita palabras, cuyos significantes muestran por lo general varias sílabas. El niño, que extrae de cada palabra una sola sílaba en la variante corta, refleja el polisilabismo adulto con las variantes largas.

Cabe interpretar el polisilabismo adulto reflejado por el niño en dos direcciones: el niño puede extraer una sola sílaba de la palabra adulta, sílaba alargada para adaptarse al polisilabismo adulto, o también extraer las dos sílabas que constituyen la variante larga de la misma palabra adulta. Véase al respecto el apartado 5.1., donde cotejamos los significantes del sistema inicial del niño con los significantes del sistema adulto.

### 3.3.2.2. Síntesis de las hipótesis intencionales.

Pienso que el carácter social constituye el rasgo que unifica las tres hipótesis intencionales: las variantes largas reflejan el polisilabismo del sistema adulto, y de ese modo garantizan el acceso al receptor y reclaman su interés. Por otra parte, quedaría la intencionalidad de la función expresiva, centrada en los sentimientos del hablante.

### 3.3.2.3. Valoración de las hipótesis intencionales.

Advierto algunos aspectos positivos:

- Tales hipótesis son compatibles en alto grado, hasta el punto de permitir una formulación casi conjunta.
- Con las hipótesis intencionales las dos variantes largas reciben idéntica justificación.

### 3.3.3. Balance final.

Las líneas mecanicista e intencional comparten, cada una dentro de su propia esfera, la compatibilidad y la posibilidad de refundición en una teoría única, a la vez que sustentan por igual la justificación de las dos variantes largas (según hemos expuesto en ambas valoraciones).

Ciertas ventajas favorecen de manera exclusiva a la línea mecanicista, como la referencia inequívoca a una sílaba intencional o la conexión con la etapa de balbuceo.

Cabe incluso la posibilidad de que, una vez creadas las variantes largas por efecto de la línea mecanicista, sean utilizadas al servicio de la línea intencional.

### 3.4. *Dos significantes en el sistema inicial: la función diferenciadora.*

Recordemos las diferentes etapas por lo que respecta a la constitución del significante:

*Primera etapa:* Sólo existe un significante, vinculado con uno o varios significados. A través de diversas variantes identificamos un segmento fónico como elemento nuclear del significante.

Realizo una explicación más detallada. Las diferencias en el significante no producen una diferencia en el significado. Ello implica una pluralidad de variantes adscritas a un solo significante. Como por utilizar cualquiera de las tres variantes no sufre alteración el significado, se debe conceder prioridad al segmento común (obligatorio) y no a los segmentos específicos (potestativos). En efecto, se produce una especie de iniciación negativa a la pertinencia diferenciadora: si las diferencias fónicas no generan una diversidad de significados, habrá que conceder pertinencia a la base común de las emisiones y estimar no pertinentes las diferencias fónicas.

*Segunda etapa:* Coexisten dos significantes. Cada uno de ellos está vinculado con uno o varios significados.

Por primera vez, las diferencias fónicas repercuten en el significado. Ello comporta una pluralidad de significantes. Tales significantes se oponen en cuanto que mantienen una relación diferenciadora de carácter paradigmático. Como nos circunscribimos a un sistema mínimo o microsistema de dos significantes, la base de comparación aglutina los elementos y rasgos no pertinentes, mientras que la marca distintiva selecciona los rasgos pertinentes.

Veamos un sencillo ejemplo. Un microsistema constituido por los significantes *pa* y *ta* arrojaría el siguiente resultado:

Base de comparación (coincidencias fónicas): vocal *a*, oralidad, oclusión y anterioridad.

Marca distintiva (divergencias fónicas): labial / dental, o mejor, labial / lingual, ya que no existen diferentes localizaciones dentro de la zona lingual. No se trata, pues, de dos marcas distintivas, sino de dos formulaciones de la misma marca distintiva<sup>8</sup>. En consecuencia, cada significante queda reducido a un solo rasgo pertinente.

Observemos la progresión: En la primera etapa el significante se identifica con un segmento común a las tres variantes; en la segunda etapa, los dos significantes se oponen merced a una marca distintiva, que reduce cada significante a un solo rasgo pertinente.

### 3.5. *Tres o más significantes en los sistemas ampliados: articulación del significante en un conjunto simultáneo de rasgos fonológicos.*

La oposición de tres significantes puede implicar una pluralidad de marcas distintivas y el recurso a varios rasgos fonológicos para definir algunos de los significantes mencionados.

8. Así lo plantea Emilio Alarcos, art. cit., pp. 21-2: «La primera oposición fonemática del sistema se debe a la escisión funcional de dos zonas articulatorias de tipo consonántico: por oposición al rasgo de labialidad, el niño descubre el de no labialidad; por oposición a /P/, va a descubrir otra unidad de realización variable /T/, cuya característica constante es el papel protagónico desempeñado por el órgano de la lengua. Así es como aparece la oposición labial / lingual. Para algunos autores, la unidad lingual se articula como una oclusiva dental; aun cuando esta realización sea la más frecuente, también hay oclusivas velares que pueden aparecer al mismo tiempo y alternar de manera más o menos libre y no distintiva. Pero lo que hay de común en todas esas realizaciones, lo pertinente, es la utilización de la lengua en oposición con la articulación labial». Desde mi perspectiva personal, prefiero hablar de oposición de los significantes y no de oposición fonemática (mencionada al inicio del párrafo transcrito) mientras que los significantes no se despliegan en unidades sucesivas a raíz de la génesis de la segunda articulación.

Veamos un ejemplo. Supongamos un sistema constituido por los significantes *pa*, *ta* y *ma*.

Si prescindimos de la vocal *a*, por carecer de pertinencia, dos significantes sólo precisan un rasgo diferencial:

/ta/ :	lingual frente a <i>pa</i> y <i>ma</i> .
/ma/ :	nasal frente a <i>pa</i> y <i>ta</i> .

Por el contrario, *pa* reclama dos rasgos diferenciales:

- labial frente a *ta* lingual.
- oral frente a *ma* nasal

En cualquier caso, se trata de una articulación que no abarca todos los significantes del sistema considerado, pues un significante (*pa*) se resuelve en dos rasgos fonológicos, mientras que dos significantes (*ta* y *ma*) mantienen la caracterización pertinente merced a un solo rasgo.

El incremento de significantes amplía a su vez una o ambas de estas dos posibilidades: número de marcas distintivas (y en consecuencia número de rasgos fonológicos) y /o aplicación más general de marcas distintivas ya existentes. Supongamos el sistema integrado por los significantes *pa*, *ta*, *ma* y *ba*: respecto al sistema integrado por los tres primeros significantes, se añade una nueva marca distintiva (sordo frente a sonoro) y los significantes *pa* y *ba* se caracterizan mediante tres rasgos fonológicos (oral, labial y sordo o sonoro). Imaginemos el sistema constituido por los significantes *pa*, *ta*, *ma* y *na*: respecto al sistema integrado por los tres primeros significantes, se mantiene el número de marcas distintivas (y en consecuencia el número de rasgos fonológicos), pero la marca distintiva labial/lingual se aplica a las consonantes nasales y, en consecuencia, todos los significantes y no sólo *pa* comportan dos rasgos fonológicos.

### 3.6. *Articulación del significante en fonemas, una vez rebasado el estadio germinal: segmentación del significante.*

Antes de crearse un subsistema vocálico con la oposición de dos vocales, hecho que supondría la articulación del significante en fonemas según la consideración convencional, ya se genera una semantización de las antiguas variantes léxicas. La oposición de significantes como *pa*, *apa*

y *papa*, adscritos a diversos significados, produce la articulación de los nuevos significantes en unidades sucesivas. Por ejemplo, la oposición *pa* / *papa* genera una pertinencia silábica; la oposición *pa* / *apa* genera una pertinencia vocálica y la oposición *apa* / *papa* genera una pertinencia consonántica. Por consiguiente, *pa* se articula en los fonemas *p - a*; *apa*, en los fonemas *a - p - a*; *papa*, en los fonemas *p - a - p - a*.

Aunque los significantes se multipliquen por tres (o por cuatro si añadimos la combinatoria *apapa*), el incremento siempre se mantiene dentro de límites relativamente moderados. Habrá que esperar nuevas progresiones en la línea de la articulación, como la creación de un subsistema vocálico o la variación sintagmática de vocales y consonantes dentro del mismo significante, para disponer de un número prácticamente ilimitado de significantes. En consecuencia, la semantización de las antiguas variantes léxicas que utilizan la vocal de apoyo *a* constituye un primer paso respecto a la articulación del significante en fonemas y más bien representa una transición, de la que prescindo, hacia estadios diferentes del germinal.

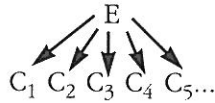
#### 4. EL SIGNIFICADO EN EL ESTADIO GERMINAL

Distingo tres líneas de indagación en el estudio del significado: adscripción de múltiples significados a un significante; refundición de nociones afines conectadas con un solo significante; oposición de significados vinculados a diversos significantes.

##### 4.1. Adscripción de múltiples significados a un significante

En la etapa germinal cada significante comporta con frecuencia diversos significados. Se crean estructuras semasiológicas, que adquieren vigencia en la lengua funcional de un niño determinado y no en una lengua diseñada por el investigador, como si habláramos de la lengua de los niños<sup>9</sup>. Recorro al esquema típico de Coseriu, que incluye una expresión (E) y varios contenidos (C<sub>1</sub> , C<sub>2</sub> , C<sub>3</sub>...):

9. Vid. Eugenio Coseriu: *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1977, pp. 46-52.



Describo un sencillo ejemplo de sistema inicial que incorpora significados en torno a los significantes *pa* y *ta*: *pa* ‘pelota’, ‘paloma’, ‘zapato’, ‘pan’, ‘papá’ y ‘mamá’; *ta* ‘galleta’, ‘patata’, ‘no está’, ‘corbata’ y ‘manifestación de enfado’.

Con el mismo significante *pa* surgen seis signos (*pa* ‘pelota’, *pa* ‘paloma’, *pa* ‘zapato’, *pa* ‘pan’, *pa* ‘papá’ y *pa* ‘mamá’) y con el mismo significante *ta* figuran cinco (*ta* ‘galleta’, *ta* ‘patata’, *ta* ‘no está’, *ta* ‘corbata’ y *ta* ‘manifestación de enfado’).

Observamos, pues, una desproporción evidente entre el número de significantes (dos) y el número de presuntos significados (once).

Del ejemplo concreto deberíamos pasar a las consideraciones generales. A mi entender, el punto de partida está localizado en la limitación de los significantes, entendida en un sentido dinámico como dificultad para ampliarlos. Por ello, el niño adopta una estrategia de aprendizaje, que consiste en añadir significados a los mismos significantes.

Destaco tres ventajas conexas en el funcionamiento de las estructuras semasiológicas:

- Optimización o rentabilización máxima de los significantes: se obtiene un resultado muy superior a las expectativas suscitadas por la limitación reseñada de los significantes.

- Incremento de relaciones significativas y signos.

- Ampliación de las posibilidades comunicativas.

Pienso que el incremento de los significados constituye un elemento dinamizador o factor importante de progresión lingüística a lo largo de todo el estadio germinal. Incluso me atrevería a decir que las transiciones de una a otra fase o etapa se produjeron por este motivo: de la constitución del signo al sistema inicial, del sistema inicial a los sistemas ampliados y de los sistemas ampliados a la génesis de la segunda articulación.

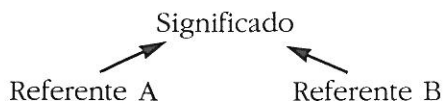
#### 4.2. *Refundición de nociones afines conectadas con el mismo significante.*

Ciertas nociones conceptuales (o sustancias del contenido) implican significados diversos en el sistema adulto, mientras que resulta proble-



mática su diferenciación en significados diversos dentro del primer sistema del estadio germinal, organizado en torno a dos significantes, por ejemplo, *pa* y *ta*.

Adscribíamos a *pa* estos significados provisionales: 'pelota', 'paloma', 'zapato', 'pan', 'papá' y 'mamá'. Cada uno de ellos pertenece a un sector claramente distinto de la realidad (objeto lúdico, animal, calzado y alimentación), con la excepción de 'papá' y 'mamá', que designan personas del entorno próximo. En el sistema adulto, *papá* y *mamá* muestran significantes diferenciados y significados muy próximos, enfrentados sólo por el género sexuado, pero en cualquier caso se mantienen independientes los significantes y los significados de ambos signos. En el sistema inicial el niño conoce dos personas (A y B) y les aplica el mismo significante (*/pa/*). Debemos suponer que el niño extrae rasgos semánticos comunes a esas dos personas, rasgos que constituyen el significado unificador de los dos referentes afines. En esquema:



Asistimos, pues, a la presencia de un solo signo, dotado de un significante */pa/* y de un significado formulable de manera aproximada como 'persona que proporciona cuidado y cariño', 'persona amiga' o 'persona conocida'.

Por su parte, dentro del mismo sistema inicial, el significante */ta/* muestra estos significados posibles: 'galleta', 'patata', 'no está', 'corbata' y 'manifestación de enfado'. Tales significados pertenecen a sectores muy diversos de la realidad, como ausencia de una entidad, vestido o sentimiento. Sin embargo, 'galleta' y 'patata' se inscriben dentro del mismo sector de la alimentación. Consideraciones similares a las del ejemplo precedente nos llevarían a defender la existencia de dos signos en el sistema adulto y de un signo en el sistema inicial, dotado del significante */ta/* y de un significado común a los dos referentes, enunciable como 'alimento apetitoso' o 'alimento provisto de un sabor especial'<sup>10</sup>.

10. Remito al punto 4.3., donde vemos que *pa* 'pan' y *ta* 'galleta o patata' constituyen un microsistema semántico, que opone el sabor neutro del pan al sabor especial de la galleta o la patata.

Aun perteneciendo a planos distintos (el del significante y el del significado), creo que los alófonos de un fonema o las variantes de un significante presentan notables similitudes con los referentes trabados por un significado compartido. En todos los casos descubrimos algún grado de pertinencia (rasgos comunes) mediante la eliminación de las características divergentes, operación que implica una simple relación de intersección.

Destaco tres afirmaciones a modo de balance final:

- No es justo transferir al sistema inicial características propias del sistema adulto. En efecto, cada sistema posee su autonomía, que no impide las interrelaciones y confrontaciones adecuadas entre diversos sistemas.

- Se reduce levemente la complejidad de la estructura semasiológica del sistema inicial en relación con el planteamiento primitivo: disminuye el número de significados adscritos a un solo significante y, en consecuencia, disminuye el número de relaciones significativas y signos.

- Los referentes afines son unificados por el niño a través de un significado común, que comporta lógicamente la selección de rasgos también comunes. Se inicia de este modo la pertinencia de los rasgos semánticos en cuanto que son eliminados rasgos diferenciales no pertinentes.

#### 4.3. *Oposición de significados vinculados a diversos significantes.*

Para que la oposición de significados se produzca, es preciso detectar nociones afines manifestadas a través de diversos significantes. De este modo, los significados se oponen mediante la creación de un microsistema semántico que implica rasgos comunes y rasgos diferenciales.

Veamos ejemplos del sistema inicial considerado:

*pa* 'zapato' / *ta* 'corbata'  
*pa* 'pan' / *ta* 'galleta y patata'

Los significados de 'zapato' y 'corbata' coinciden en el rasgo semántico 'prenda de protección personal' y se diferencian por la localización: 'en el pie' / 'en el cuello' o 'abajo' / 'arriba'.

Los significados de 'pan' y 'galleta o patata' coinciden en el rasgo semántico 'alimento' y se diferencian en el sabor: 'sabor neutro' / 'sabor peculiar' (dulce o salado).

Por lo demás, la pertinencia estaría circunscrita propiamente hablando a la marca distintiva, que opone los significados, y no a la base de comparación, que los unifica, siguiendo la analogía con la oposición de los significantes.

Asimismo, los sistemas ampliados provistos de tres o más significantes pueden incluir nociones afines, que requieren el concurso de varios rasgos semánticos para obtener la caracterización de algunos significados. Surge, pues, la articulación del significado en una pluralidad simultánea de rasgos semánticos. Por ejemplo, detecto en el sistema D -el último de los sistemas pertenecientes dentro de mi corpus al estadio germinal- *ma* 'mamá', *pa* 'papá' y *ba* 'abuela o abuelo', términos que constituyen el paradigma semántico de las personas conocidas: algunos de los mencionados términos reclaman la presencia caracterizadora de dos rasgos pertinentes. Supongamos que *ma* 'mamá' y *pa* 'papá' se oponen a *ba* 'abuela o abuelo' por esta marca distintiva: 'persona de trato habitual'/'persona de trato no habitual'. Sería precisa una nueva marca distintiva que oponga *ma* 'mamá' a *pa* 'papá' como la de 'persona que atiende de manera constante'/'persona que atiende de manera esporádica', y en consecuencia se aplican a cada término dos rasgos pertinentes (*ma* 'persona de trato habitual' y 'persona que atiende de manera constante'; *pa* 'persona de trato habitual' y 'persona que atiende de manera esporádica').

## 5. EL SISTEMA INICIAL DEL NIÑO EN RELACIÓN CON EL SISTEMA ADULTO

El niño elabora su lengua en el estadio germinal contando con determinadas instancias externas. Una vez que el niño nace y vive dentro de un grupo humano que se comunica mediante una lengua, la principal de las instancias externas coincide con el modelo lingüístico del entorno próximo.

### 5.1. *Los significantes del sistema inicial del niño en relación con el sistema adulto.*

En el ejemplo descrito de sistema inicial el niño extrae las sílabas *pa* y *ta* a partir de palabras (o sintagmas) pertenecientes al modelo adulto

y que contienen tales sílabas. La comprensión del proceso será facilitada por la consideración directa de la muestra reseñada.

Pienso que *pa* 'pelota' se basa en la primera sílaba de *pelota*, pues el subsistema vocálico no ha sido creado por el niño y sólo existe la vocal de apoyo *a*, no muy distanciada desde el punto de vista fonético de la vocal *e*.

En *paloma* el niño advierte dos sílabas apropiadas, que visualizo por eliminación de la intermedia:

*pa(lo)ma*

Como en el ejemplo del sistema inicial considerado sólo figuran los segmentos *pa* y *ta*, es lógico suponer que *ma* se identifique con *pa* atendiendo al carácter labial, y de esa forma surge *pa* 'paloma'.

En *zapato* el niño aísla la sílaba intermedia *pa* e incluso la vocal previa *a*, que configuran los elementos asumidos:

*(z)apa(to)*

No requiere comentario el término *pan*, una vez eliminada la consonante implosiva: *pa* (n).

Los términos *papá* y *mamá* ofrecen sílabas duplicadas, que el niño incorpora en el ejemplo descrito de sistema inicial identificando *ma* con *pa*.

En *galleta* el niño selecciona la sílaba inicial y la final:

*ga(lle)ta*

La consonante velar es asumida como dental, generando el significante infantil *tata*. Incluso es posible que *galleta* ofrezca un punto de partida *-eta* incorporado como *ata*.

De *patata* interesan al niño las dos sílabas finales:

*(pa)tata*

En *no está* el niño capta la sílaba última y quizá la vocal previa *e*, incorporada como *a*:

*(no) e(s)tá*

De *corbata* hay que seleccionar el segmento *-ata* y tal vez la velar inicial identificada como dental:

$\alpha(\text{orb})ata$

No encuentro una explicación muy satisfactoria para el significante *ta* como 'manifestación de enfado' si pretendemos partir del sistema adulto ¿Subyace una evolución semántica de *ta* 'no está' en cuanto que la ausencia de algo deseado o querido provoca la indignación infantil?

La presente relación exterioriza la probable incidencia del sistema adulto en los significantes del sistema inicial que hemos considerado:

*Primer significante (pa, apa o papa).*

<i>pe(lota)</i>	>	<i>pa</i>
<i>pa(lo)ma</i>	>	<i>papa</i>
<i>(z)apa(to)</i>	>	<i>apa</i>
<i>pa(n)</i>	>	<i>pa</i>
<i>papá</i>	>	<i>papa</i>
<i>mamá</i>	>	<i>papa</i>

*Segundo significante (ta, ata o tata).*

<i>ga(lle)ta</i>	>	<i>tata</i> o
<i>(gall)eta</i>	>	<i>ata</i>
<i>(pa)tata</i>	>	<i>tata</i>
<i>(no) e(s)tá</i>	>	<i>ata</i>
$\alpha(\text{orb})ata$	>	<i>tata</i> o
<i>(corb)ata</i>	>	<i>ata</i>

El niño extrae de los significantes adultos los siguientes elementos:

- Dos sílabas contiguas que constituyen el significante total de las palabras, creadas según las pautas del lenguaje infantil:

<i>papá</i>	>	<i>papa</i>
<i>mamá</i>	>	<i>papa</i>

- Dos sílabas contiguas que representan el fragmento final del significante de una palabra:

(pa)tata > tata

- Dos sílabas distanciadas:

pa(lo)ma > papa

ga(lle)ta > tata

- Dos segmentos distanciados: el primero, consonante; el segundo, vocal más sílaba:

c(orb)ata > tata

- Vocal y sílaba contiguas:

(z)apa(to) > apa

(gall)eta > ata

(corb)ata > ata

- Vocal y sílaba separadas por la inserción de una consonante:

(no) a(s)tá > ata

- Una sílaba:

pe(lota) > pa

- Fragmento de sílaba:

pa(n) > pa

Pretendíamos conocer la incidencia real de los significantes del sistema adulto en los significantes del estadio germinal y, más en concreto, del sistema inicial. Tras el cotejo pormenorizado y exhaustivo del sistema adulto y el sistema inicial, establezco las siguientes conclusiones:

- Con la excepción posible de *ta* 'manifestación de enfado', las demás señales fónicas del estadio germinal elaboran sus significantes a partir de los significantes del sistema adulto.

- La mencionada 'manifestación de enfado, rechazo. desacuerdo...' representa un caso singular en cuanto que resulta problemática su conexión con signos del sistema adulto. A título de hipótesis -muy dudosa por cierto- cabe admitir una evolución semántica a partir de *ta* 'no está': la ausencia de algo provocaría en un principio una actitud hostil o de rechazo. Realmente, no he descubierto pasos intermedios que justifiquen esa evolución semántica. Por ello, pienso más bien en un origen vinculado con la función expresiva o apelativa, una especie de interjección o pre señal fónica, que terminaría convirtiéndose en señal fónica por integración dentro de un sistema en la etapa posterior al estadio germinal<sup>11</sup>.

- El segmento común a las tres variantes de cada significante descubiertas en el estadio germinal es el que de manera constante se capta en los significantes del sistema adulto. Así, *pa* se apoya en *pelota*, *palo*-*ma*, *zapato*, *pan*, *papá*, *mamá*, mientras que *ta* se apoya en *galleta*, *patata*, *no está* y *corbata*<sup>12</sup>.

- Las variantes largas (*apa* y *papa*; *ata* y *tata*) pueden encontrar un impulso amplio, aunque no unánime, en los significantes adultos. O de otra manera, no todos los significantes adultos permiten la extracción directa de las variantes largas.

- Persiste, por tanto, una duda razonable en torno a estas dos afirmaciones contrapuestas:

a) El niño extrae de los significantes del sistema adulto el segmento común a las tres variantes (en nuestro sistema inicial, *pa* y *ta*) y luego realiza las oportunas ampliaciones (*apa* y *papa*, *ata* y *tata*).

b) El niño extrae de los significantes del sistema adulto las tres variantes (en el sistema inicial considerado, *pa*, *apa* y *papa*; *ta*, *ata* y *tata*).

Con cualquiera de las dos posibilidades, los significantes del sistema adulto actúan como factor coadyuvante de reducción, que - en conexión

11. Retornaré al estudio del mencionado elemento marginal cuando en un próximo artículo aborde la conexión con el origen del lenguaje.

12. En honor a la brevedad simplifico los elementos de los significantes adultos que pueden servir de apoyo a los segmentos reseñados.

con el carácter funcionalizador del significado<sup>13</sup> acorta las secuencias iterativas correspondientes a la etapa de balbuceo para generar unas emisiones fónicas monosílabas o bisílabas. Diríamos que el niño, habituado durante el balbuceo a las secuencias iterativas, las reduce con el apoyo de las secuencias no iterativas descubiertas en el sistema adulto<sup>14</sup>.

5.2. *Los significados del sistema inicial del niño en relación con el sistema adulto.*

En la etapa de balbuceo asistimos a una progresión fónica y a una progresión intelectual, desarrolladas de manera independiente. Pienso que el niño inicia la superación de la etapa de balbuceo con el descubrimiento de la relación significativa en el sistema adulto, es decir, entendiendo que una determinada emisión fónica del adulto mantiene relación con una noción precisa, y viceversa. En definitiva, el niño descubre la presencia del signo en el sistema adulto.

Posteriormente, el niño elabora señales fónicas casi siempre a partir de signos adultos<sup>15</sup>.

5.2.1. Cuando ciertos significados del sistema adulto son asumidos por el primer sistema infantil, sufren una doble reducción alusiva al número y a la complejidad interna<sup>16</sup>.

13. La conclusión nº 10 muestra, agrupados, los diversos factores de reducción: relación significativa, relación diferenciadora y significantes del sistema adulto. Los tres factores comportan una implicación directa del significado.

14. La denominación de secuencia no iterativa sólo se justifica por oposición a la secuencia iterativa típica del balbuceo, ya que la secuencia no iterativa del sistema adulto en la que se apoya el niño para elaborar los significantes del estadio germinal incluye en ocasiones iteraciones silábicas e iteraciones de la vocal *a*, según hemos descubierto en el estudio detallado del ejemplo descrito. Por lo demás, es posible que las iteraciones silábicas del sistema adulto se incrementen desde la perspectiva del niño, pues sílabas diferentes del sistema adulto pueden ser incorporadas a través de la misma sílaba infantil, por ejemplo, las sílabas inicial y final de *paloma* serían interpretadas como *pa* en un sistema inicial integrado por los significantes *pa* y *ta*, de suerte que en *paloma* se cumpliría una especie de iteración de dos sílabas discontinuas.

15. En el punto 5.1. considero un caso especial de señal (o preseñal) fónica, elaborada por el niño al margen del sistema adulto.

16. Los significantes sufren además una reducción de la secuencia fónica o abreviación de la longitud.



La reducción numérica, drástica en los significantes, se torna leve en los significados. Así, en el ejemplo descrito los diez significantes adultos que ofrecen su apoyo al primer sistema infantil se corresponden con dos significantes en este último sistema, mientras que los diez significados probablemente se conviertan en ocho<sup>17</sup>.

Respecto a la complejidad interna de los significados, resulta previsible que el número de rasgos semánticos -en analogía con los fonológicos- se reduzca de manera muy notable en el tránsito del sistema adulto al infantil.

5.2.2. Los significados presentes en el primer sistema infantil aluden a diversos sectores de la realidad:

- **Juguetes** (objetos lúdicos):  
‘pelota’
- **Prendas de vestir o de adorno personal:**  
‘corbata’
- **Calzado:**  
‘zapato’
- **Alimentos:**  
‘pan’  
‘galleta’  
‘patata’
- **Animales:**  
‘paloma’
- **Personas próximas:**  
‘papá’  
‘mamá’

17. Véase el punto 4.2., donde figura desarrollada la refundición de nociones muy próximas, como acontece en el sistema inicial considerado con las parejas ‘papá’ y ‘mamá’, ‘galleta’ y ‘patata’.

- **Ausencia:**

'no está'

- **Sentimientos y apelaciones:**

'manifestación de enfado'

En relación con el número de significados, resalta la amplia diversidad de sectores aludidos. Ello evidencia la apertura mental del niño, que se manifiesta desde las primeras edades<sup>18</sup>.

Hemos trazado una ordenación adulta de la realidad con significados infantiles. Pienso que el niño establecería una configuración levemente alterada. Por ejemplo, la 'corbata' representa más bien un objeto lúdico que una prenda de adorno personal, e incluso la 'paloma' suscita un interés lúdico. Por otra parte, cambiaría la representación numérica de los significados correspondientes a dos sectores de la realidad una vez refundidas ciertas nociones como 'galleta' y 'patata' o 'papá' y 'mamá'.

En cualquier caso, el incremento persistente de los significados y la amplia diversidad de sectores aludidos constituyen datos conexos, que reflejan tanto la incorporación creciente de la realidad y la apertura mental como una comunicación nocional rica y variada. Tales aspectos presionarán posteriormente sobre el plano fónico a fin de obtener un número amplio de significantes.

## 6. CONCLUSIONES

Agrupo las conclusiones dispersas a lo largo de las páginas precedentes y añado algunas otras que se deducen de las afirmaciones vertidas. De ese modo obtenemos una visión de conjunto, que contribuye a un conocimiento del tema más completo y enriquecedor.

Sorprenden la riqueza y variedad de los resultados ofrecidos, que garantizan el acierto de una delimitación cronológica denominada «estado germinal».

18. La diversidad de sectores de la realidad, patente ya a partir del sistema inicial, contrasta fuertemente con la polarización de la comunicación animal a tenor de los datos disponibles. Así, las abejas se circunscriben a un sector de la realidad, el alimento, considerado desde la perspectiva de la localización.

Enumero a continuación las principales conclusiones.

6.1. El conocimiento en torno a la lengua del niño lo debe aportar lógicamente la lingüística infantil. Una vez establecidos ciertos resultados lingüísticos, llegará el momento de la justificación psicolingüística (y, en su caso, sociolingüística o psicosociolingüística).

6.2. Destaco en la etapa prelingüística o de balbuceo dos funciones básicas: ejercitación articulatoria y auditiva, y respuesta al entorno fónico.

6.3. En las secuencias iterativas de la etapa prelingüística o de balbuceo ya se advierten identificaciones y diferenciaciones fónicas, con predominio de la identificación interna (dentro de cada secuencia) y presencia exclusiva de la diferenciación externa (por comparación de dos secuencias).

6.4. El estadio germinal del niño se extiende desde la aparición del signo (punto inicial incluido) hasta la génesis de la segunda articulación (punto final excluido).

6.5. El estadio germinal se caracteriza por la elementalidad más rigurosa: el mensaje se identifica con un signo indivisible en signos más pequeños y el significante de tal signo no alcanza un despliegue en segmentos sucesivos. Por ello, no existe ni la primera ni la segunda articulación (afirmación que implica la carencia de monemas y fonemas), no surgen relaciones sintagmáticas, no aparecen funciones sintácticas ni categorías gramaticales, y los rasgos fonológicos definen significantes y no fonemas. Sin embargo, la simplicidad comentada no impide el carácter de comunicación oral y humana, que se torna sistemática en el curso del propio estadio germinal.

6.6. El estadio germinal comprende diversas fases sucesivas, que básicamente se resumen en tres: la constitución del signo (con uno o varios signos, mas siempre dotados de un solo significante), el sistema inicial (organizado en torno a dos significantes) y los sistemas ampliados (creados a partir del inicial, con más de dos significantes).

6.7. El sistema inicial constituye el punto de referencia fundamental del estadio considerado, pues en la fase anterior no aparece un sistema y en la fase posterior disponemos de sistemas que en relación con el mencionado sistema inicial resultan básicamente idénticos, aunque ampliados.

6.8. La lengua del niño se inicia con la *relación significativa*, que aplica a una emisión fónica un contenido determinado.

6.9. Entre los factores de identificación de los primeros signos incluso los siguientes: utilización frecuente de tales signos (frente al uso aislado o esporádico), estabilidad relativa del significante y del significado, presencia del referente, datos conexos de espacio y tiempo, actitud del niño ante interpretaciones erróneas, etc.

6.10. El significante del signo lingüístico reduce notablemente la longitud de la secuencia iterativa correspondiente a la etapa prelingüística o de balbuceo. Detecto varios factores de reducción: la *relación identificadora*, que cumple el significante respecto al significado (el significante nos remite al significado); la *relación diferenciadora* de los significantes integrados en un sistema (los significantes se oponen o diferencian en cuanto que el cambio de significante produce una alteración del significado); y, por último, los *significantes del sistema adulto* que sirven de apoyo a la elaboración de los significantes infantiles al comportar secuencias no iterativas o de iteración moderada.

6.11. Los significantes del estadio germinal pueden adoptar tres variantes: una breve o escueta y dos largas o ampliadas (por anteposición de la vocal *a* o duplicación silábica).

6.12. Las tres variantes de cada significante se conectan en un doble sentido: aluden al mismo o a los mismos significados y presentan una similitud fónica. Por todo ello, cabe identificar un segmento común como elemento nuclear del significante y prescindir de las divergencias fónicas en cuanto que no producen un cambio de significado.

6.13. Los alargamientos de las variantes ampliadas pueden responder a factores mecánicos (exceso de energía articulatoria, vestigio de la etapa de balbuceo y descontrol articulatorio) o a factores intencionales (garantizar el acceso al receptor, manifestar una función apelativa o expresiva e imitar el polisilabismo del sistema adulto).

6.14. Con la ampliación a dos significantes, el sistema inicial muestra la génesis de las relaciones paradigmáticas: los significantes se oponen en cuanto que los cambios fónicos repercuten en el significado, y a su vez los significados se oponen en cuanto que los cambios semánticos inciden en el significante.

6.15. En el microsistema inicial la base de comparación de los dos únicos significantes aglutina los elementos y rasgos no pertinentes, mientras que la marca distintiva selecciona los rasgos pertinentes. Así, pues, cada significante queda reducido a un solo rasgo, como acontece en el ejemplo descrito, donde *pa*, labial, se opone a *ta*, lingual.

6.16. Algunos significantes de los sistemas ampliados reclaman la presencia diferenciadora de varios rasgos fonológicos. Se trata, pues, de

una articulación de los significantes en rasgos pertinentes de carácter simultáneo.

6.17. Las nociones próximas adscritas al mismo significante son unificadas por el niño a través de un significado común, que implica lógicamente la selección de rasgos también comunes. Por el contrario, se oponen significados afines cuando están vinculados a diversos significantes.

6.18. En el sistema inicial -y a veces en la fase previa o posterior- cada significante comporta diversos significados. Ello crea estructuras semasiológicas, no agrupadas por el investigador, sino vigentes en la lengua funcional de un niño determinado.

6.19. La situación comunicativa cumple una doble función: en relación con la estructura semasiológica, adscribir al significante uno de los múltiples significados; en relación con la noción escueta manifestada por el signo no articulado, descubrir la intención del mensaje. Por consiguiente, habría que definir el funcionamiento del signo en el sistema inicial como signo inserto en una determinada situación, atendiendo a la relevancia extrema que comporta el factor situacional.

6.20. El sistema inicial muestra el incremento persistente de los significados (patente en las estructuras semasiológicas) y la amplia diversidad de sectores de la realidad aludidos, datos que reflejan tanto la incorporación creciente de la realidad y la apertura mental como una comunicación nocional rica y variada. Tales aspectos presionarán posteriormente sobre el plano fónico a fin de obtener un número amplio de significantes.

6.21. La ampliación de los significantes se produce dentro del estadio germinal con el incremento y la generalización de las marcas distintivas y fuera ya del estadio germinal con la presencia de la segunda articulación, que abarca varias fases: semantización de las variantes léxicas, creación del subsistema vocálico, variación en la misma secuencia fónica de los fonemas vocálicos o consonánticos y, por último, variación en la misma secuencia fónica de los fonemas vocálicos y consonánticos.

6.22. Es posible que el niño, antes de utilizar su primer signo, descubra dentro del sistema adulto la relación significativa que enlaza una emisión fónica con una noción determinada.

6.23. Casi todas las señales fónicas del estadio germinal elaboran sus significantes a partir del sistema adulto: el niño extrae el segmento común a las tres variantes no significativas y -acaso- las mismas variantes. Por otra parte, el sistema adulto sirve de soporte a los significados infantiles. Ello implica que el niño se basa en una razón social para esta-

blecer la relación de un significante con un significado. Con todo, alguna señal fónica puede ofrecer dificultad de conexión con el sistema adulto, y entonces habría que pensar en justificaciones diversas de la relación significativa, como la expresividad y la apelación o el simbolismo fónico de carácter onomatopéyico.

6.24. El estadio germinal del niño presenta notables analogías con el origen del lenguaje humano, conexión que plantea un reto al investigador y que será abordada en un próximo estudio, prácticamente concluso, de carácter complementario.